

Hace más de un año que en Chile se vive una situación, por decir lo menos, amenazante para la enseñanza y aprendizaje de la filosofía. Desde entonces se viene especulando que el Ministerio de Educación nacional tiene entre sus planes de gestión reformar el actual currículum formativo de los cursos de enseñanza media (poner equivalente?) quitando de él la asignatura obligatoria de filosofía, y manteniéndola sólo a nivel de curso optativo/electivo. En un contexto en que el pensamiento tecnocrático ha progresivamente monopolizado el discurso sobre políticas públicas en Chile, incluso desde el fin de la dictadura militar y en evidente continuación con ella, esto se torna aún más preocupante en su potencial impacto. Los profesores vemos hoy con impotencia cómo la educación también se ha visto influida por este tipo de estrategias gubernamentales, hasta el punto de pretender excluir de los programas de enseñanza escolar las asignaturas que no se alineen de manera directa con esas lógicas de la efectividad, como es el caso de la filosofía. Si bien esta información no es todavía oficial, sino que corresponde a la filtración de un documento de propuesta, viene a confirmar las sospechas que ya se tienen desde hace algún tiempo respecto del porvenir de la filosofía en Chile y del derecho a ella que tienen los jóvenes de nuestro país. No deja de ser preocupante el curso que puedan tomar los acontecimientos de constituirse esta información aún no institucional en un proyecto de ley. Consideramos que debemos actuar con anticipación ante esta amenaza, pues la erradicación de la filosofía de los planes de estudio escolar no constituiría un problema sólo para el gremio de los profesores de filosofías, quienes sin duda verán afectada su vida laboral, sino sobre todo a nivel país: como sabemos, la enseñanza de la filosofía, si puede diferenciarse disciplinariamente de otras áreas del saber, lo hace por no pretender entregar “contenidos” ni “información” sino por promover en los jóvenes el pensamiento crítico y reflexivo en todas sus dimensiones. Consideramos que sin esta formación, la educación falla a nivel de sus fundamentos, pues deja de considerar a los/las estudiantes como personas autónomas, destinadas a ser protagonistas activos del diseño de su propio porvenir y del de su comunidad. Esto es justamente lo que menos necesita Chile en la actualidad, un país que ha sido históricamente objeto de manipulaciones económicas y políticas desde la guerra fría, en donde la educación ha sido además una de las áreas más afectadas y por las que con más vehemencia se ha movilizó la población chilena...

Saludos cordiales,

Jorge Alemán